

VIAJE AL VALLE DE COLCA

Donde El Cielo Toca La Tierra



Andenerías preincaicas

Experiencias Inspiradoras de Aventureros

Descubre los viajes de aquellos que han explorado y han descubierto la belleza de la vida desde el corazón de los lugares más formidables.

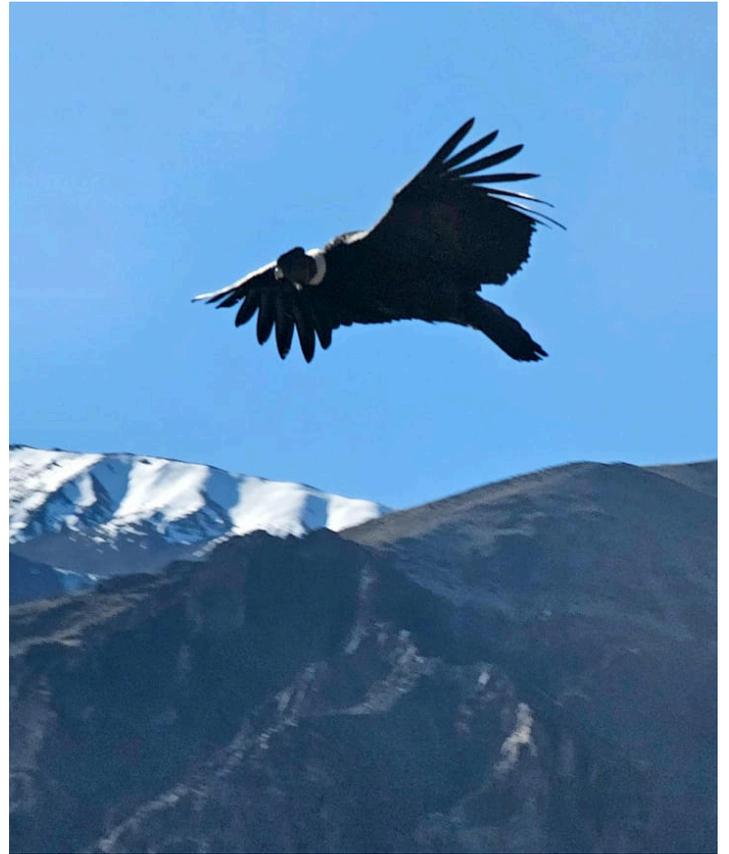
WINGS
FOR OUR WORLD

wingsforourworld318@gmail.com



Visitar el Valle del Colca es adentrarse en un escenario majestuoso donde la naturaleza y la historia se entrelazan en un espectáculo sublime. Desde el primer momento, uno se siente pequeño ante la grandeza de los Andes, pero inmensamente afortunado de poder contemplar tanta belleza reunida en un solo lugar.

El amanecer del primer día me llevó al famoso Mirador de la Cruz del Cóndor, quizá el sitio más emblemático del valle. Aquí comienza uno de los espectáculos naturales más extraordinarios del mundo: el vuelo del cóndor andino. Estas aves, símbolo de los Andes y mensajeros del mundo espiritual según la cosmovisión andina, pueden alcanzar hasta 3.3 metros de envergadura y vivir más de 70 años. No vuelan por impulso de sus alas, sino que planean con elegancia sobre las corrientes térmicas que emergen desde las profundidades del Cañón del Colca, uno de los más profundos del planeta, con más de 3,400 metros en su punto máximo.



Ver al Condor emerger del abismo y alzarse en el cielo es una experiencia mística: uno siente que asisten los dioses alzando el vuelo entre volcanes nevados.

A lo lejos, el paisaje se dibuja con una impresionante sucesión de montañas coronadas de nieve: el Sabancaya, activo y humeante con sus 5,976 metros, y el Ampato, de 6,288 metros, desde donde fue hallada la famosa “Juanita”, la niña momificada. También se distingue el Hualca Hualca, testigo milenario de este territorio cargado de historia y espiritualidad.



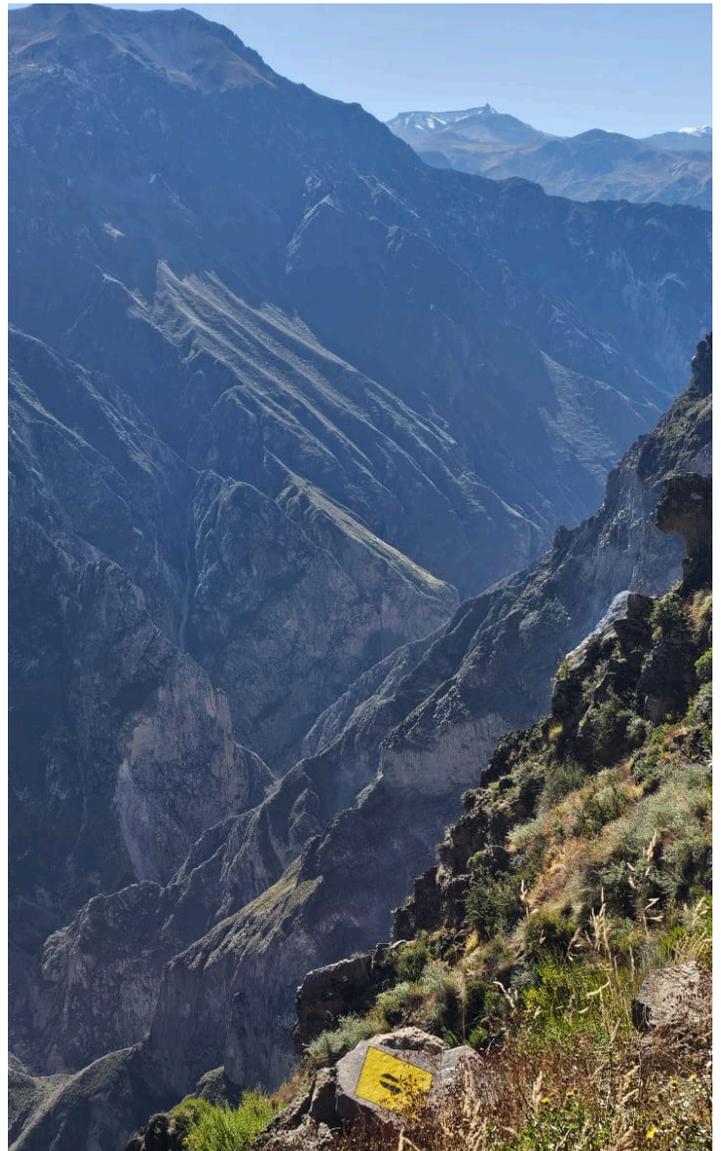


Desde los distintos miradores se aprecia cómo la mano del hombre ha modelado pacientemente la tierra: las andenerías preincaicas, aún cultivadas, serpentean por las laderas como testimonio vivo de una agricultura sabia y resiliente.

Las andenerías preincaicas del Valle del Colca son una de las manifestaciones más impresionantes de la ingeniería agrícola ancestral en los Andes. Mucho antes de la expansión del Imperio Inca, los pueblos originarios de la región —como los Collaguas y los Cabanas— ya habían desarrollado un sofisticado sistema de terrazas agrícolas que permitía cultivar en las empinadas laderas del valle. Estas andenerías no solo evitaban la erosión del suelo, sino que también ayudaban a conservar el agua y crear microclimas ideales para el cultivo de papa, maíz, quinua y otros productos andinos. Su forma de anfiteatro escalonado es armónica con el paisaje y refleja una profunda relación entre el ser humano y su entorno. Muchas de estas terrazas continúan en uso hasta hoy, testimonio vivo de una tradición agrícola que ha resistido siglos de historia y que sigue alimentando a las comunidades locales.



El río Colca es la arteria vital de este majestuoso valle. Nace en los Andes occidentales, cerca de los nevados Quehuisha y Mismi, en la provincia de Caylloma, a más de 4,900 metros sobre el nivel del mar, y recorre aproximadamente 450 kilómetros. Su trayecto da origen a uno de los cañones más profundos del mundo: el Cañón del Colca, que alcanza más de 3,400 metros de profundidad en algunos tramos, superando incluso al Gran Cañón del Colorado. A lo largo de su curso, el río Colca fertiliza los cultivos, forma piscinas termales, esculpe paisajes sobrecogedores y da sustento a una rica biodiversidad. Finalmente, sus aguas se unen al río Majes y más adelante al río Camaná, desembocando en el océano Pacífico. El Colca no solo talla la geografía, sino también la historia y el espíritu de quienes habitan estas alturas.





En el camino, el recorrido me llevó a pueblitos encantadores como Pinchollo, Maca y Yanque. Este último, con su hermosa iglesia de estilo barroco mestizo dedicada a la Inmaculada Concepción, fue tristemente afectada por el sismo ocurrido el 16 de diciembre de 2022, que dejó varias estructuras dañadas y a la espera de restauración. Lo mismo sucedió con la iglesia de Maca, otra joya colonial que, a pesar de sus grietas, aún se yergue con dignidad entre flores y montañas. Ojalá pronto se logren los apoyos para conservar estos tesoros que son más que templos: son el corazón espiritual de sus comunidades.





A la hora del almuerzo, el cuerpo pedía un descanso y el alma, un festín. El buffet de Incafé ofreció justo eso: sabores tradicionales del valle como la sopa de quinua, pastel de papa andina, lomo de alpaca, guisos de habas, y dulces de maíz morado. Todo servido con la calidez de un pueblo que sabe honrar a sus visitantes.

Es importante destacar que, aunque en México decimos "quinoa", en los principales países donde se cultiva, como Perú, Bolivia y Ecuador, se escribe "quinua" con "u"

Ya por la tarde, el descanso fue bien ganado en las Termas de Chacapi, al pie de un puente de piedra desde donde emerge el río Colca. Las aguas, tibias y medicinales, corren entre acantilados y vegetación silvestre. Mientras me sumergía, miraba el cielo ya encendido por la luz dorada del atardecer, y pensaba: qué regalo de la vida poder detener el tiempo así, entre aguas termales y montañas.

Mi base fue el pintoresco pueblo de Chivay, corazón del valle, situado a más de 3,600 metros de altitud. Me hospedé en el Casa Andina, un hotel acogedor que combina el estilo andino con todas las comodidades, ideal para reponer energías



El segundo día me llevó a otro tipo de maravillas. Muy cerca de Yanque, ascendí hasta la Zona Arqueológica de Uyo Uyo, antiguo poblado preincaico donde aún se distinguen las estructuras de viviendas, corrales y terrazas. Lo más impresionante es la cascada sagrada, que según la tradición era considerada la puerta al paraíso y surtía del vital líquido a los antiguos habitantes. El lugar respira un aire de misterio y conexión profunda con la tierra y el agua.

La ruta culminó en lo alto del altiplano, en el impresionante Mirador de los Volcanes. Desde aquí, a 4,910 metros sobre el nivel del mar, se divisa un mar de cumbres: el Misti, el Chachani, el Ampato y el Sabancaya, entre otros.

Es tradición apilar pequeñas piedras llamadas “apachetas”, como ofrenda y petición de protección para el camino. Yo también dejé mi piedra, agradecido. El aire se vuelve más ligero y sagrado en ese punto, como si el alma también respirara más profundamente.





En el retorno, una breve parada en el Parador Turístico Sumaq Mate Inca me permitió degustar té de muña y observar por última vez la silueta de los volcanes. Y entonces, como si fuera un regalo de despedida, apareció un jilguero puneño. Este pequeño pero encantador pájaro de plumaje amarillo y negro, característico de los altos Andes, se posó cerca del mirador y cantó brevemente antes de alzar el vuelo entre los pastizales de la puna. Dicen que estos jilguero suelen aparecer en bandadas, pero este vino solo, como si supiera que ese momento merecía un cierre especial.

Jilguero Puneño
Puna Yellow Finch
Sicalis lutea



Así concluyeron dos días inolvidables en el Valle del Colca y el altiplano arequipeño. Lleno de llamas, alpacas y vicuñas, de volcanes sagrados, pueblos resistentes, naturaleza desbordante y cultura viva. Le doy gracias a Dios por haberme permitido vivir este espectáculo incomparable. El Colca no solo se visita; se guarda en el corazón para siempre.

Carlos L. Aranda



ACERCA DE ESTE ARTÍCULO

Gracias al Ing. Carlos L. Aranda Ramírez por compartir con nosotros su viaje por el Valle de Colca en Perú, en donde, a través de su narrativa, nos ha llevado a recorrer esos hermosos valles con lo que nos inspira a explorar y descubrir la belleza de nuestro mundo. Su experiencia es un recordatorio invaluable sobre la sabiduría que cultivaban nuestros ancestros sobre como se puede convivir en armonía con la naturaleza, y a su vez, es un testimonio fiel de la pasión por la vida y el aprendizaje que provoca el viajar.

Créditos

Narrativa y Revisión

Carlos L. Aranda Ramírez

Fotografía

Carlos L. Aranda Ramírez

Diseño y Edición

Claudia M. Ilizaliturri Leño



Conectando el mundo de las aves a través de nuestros sentidos